

te que llevó á cabo la revolución por la que clamaba la humanidad.

Por aquel tiempo, en una provincia de Asia vivía un pueblo escogido del Señor y que esperaba la redención prometida á sus padres, que debía ser la libertad del hombre, la consagración de sus derechos, el germen de una nueva civilización vigorosa y lozana que viniera á reemplazar aquella otra civilización carcomida y decrepita.

Y cuando plugo al Señor que llegara el instante suspirado para el pueblo hebreo, una centella de luz arrojada desde un rincón de Judea fué la señal de una nueva Era.

Nació pues en la Palestina bendecido por la voz omnipotente de Jehovat. Hombre que no era solo Hombre. Hombre por quien las generaciones habían suspirado. Hombre anunciado por los profetas. Hombre cuya venida habían cantado las vírgenes de Israel con sus liras de oro. Hombre al que el Templo de Sión había consagrado los perfumes del holocausto y la solemnidad de sus sacrificios y el esplendor y el brillo de la casa de Levi.

Nació en Nazareth, educado en la casa de un pobre carpintero, era al mismo tiempo hijo de Dios; trafa al mundo una misión augusta y grande: la de romper las cadenas que esclavizaban la humanidad, la de cicatrizar sus heridas, de declarar sus males, la de enjugar sus lágrimas, la de hacerla feliz.

Empezó su carrera y de sus labios brotaron palabras que el hombre no comprendió.

Su doctrina era pura, sublime, infinita y en sus enseñanzas había algo que era desconocido.

Y cuando esta carrera estuvo á punto de terminarse y cuando á ese poema infinito de humildad, de abnegación y sacrificio, iba á completárselo con el más heroico, con el más incomprendible, con el más inconmensurable de sus cantos, próximo á dar cima á su empresa admirable, cercano ya el desenlace de la sublime tragedia de la Redención del hombre, el Divino Salvador congregó á sus discípulos para legarles el tesoro de su gracia y de su divinidad.

Era en la víspera de su Pasión, después de haber instituido el Augusto Sacramento de la Eucaristía, testimonio perenne de la bondad de un Dios todopoderoso para con el hombre, después de que con ejemplo inimitable trazara á las generaciones futuras la senda luminosa que debían seguir para marchar en pos de sus destinos inmortales, antes de beber la hiel de amargura, antes de ser entregado á las torpes y desenfrenadas iras de un pueblo ingrato; quiso descubrir á sus amantísimos discípulos la síntesis de su moral, la filosofía de su Evangelio y todo el fondo de sus divinas enseñanzas:

"He aquí que os doy un nuevo Mandamiento, que os améis los unos á los otros" dijo Jesucristo en la noche eternamente memorable de la Cena.

Que os améis eternamente los unos á los otros. ¡Verdad, concepto sencillísimo y sublime, mandamiento celestial!

He ahí el secreto que el mundo ignoraba, he ahí donde se estrellaron las inteligencias más privilegiadas del paganismo.

Amar; esa es la base del código divino; amar á Dios porque es Dios; amar al hombre porque es hijo de Dios; amarse los hombres entre sí, tal es la práctica de la celestial doctrina.

Por ella los Apóstoles de la grande idea se esparcieron por todos los ámbitos del globo cruzando mares y selvas desconocidas, llegaron á países ignorados para plantar en ellos la cruz Sacrosanta, dejando en pos de sí la luminosa estela de la civilización y en ella los pueblos encontrarán siempre remedio á sus males y bálsamo á sus heridas. Por ella se estrecharon los lazos y vínculos de la familia elevando á la mujer y haciéndola sentar entre sus hijos, brillante su frente con la aureola de la maternidad.

Pero ¡ay! El mundo actual ha olvidado de nuevo los beneficios inmensos que la sociedad debe al Cristianismo, y por esto camina otra vez á la barbarie.

Por esto, especialmente en las grandes capitales, se sienten los efectos de errores sin cuento mal estar profundo rayano á la cobardía.

¡Ah, si el mundo actual comprendiera la filosofía cristiana, la sociedad no caminaría como en los tiempos del paganismo á su ruina!

¡Maldita la civilización de últimos de siglo nos amenazaría con días de luto, sangre y dinamita.

Bienaventurados los pueblos que puedan poseer un gobierno que conserve incólume el

Testamento Divino legado por el Redentor en la noche santa de aquella cena misteriosa, infelices los que lo hayan olvidado porque los filósofos de la revolución no serán más afortunados que los filósofos paganos, la luz que ellos buscan es sólo un fuego fátuo que brilla pero no alumbrá, la única luz verdadera es la luz del Evangelio contenida en el Nuevo Testamento que selló Jesucristo con su preciosa sangre.

CLARÍN.

A Judas

Cuando el horror de su traición impía del falso apóstol fascinó la mente, y del árbol fatídico pendiente, con rudas contorsiones se mecía, complacido en su miseria agonía, mirábele el demonio, frente á frente, hasta que ya, del término impaciente, de entrambos pies con ímpetu le asta.

Mas cuando vió cesar del descompuesto rostro la convulsión trémula y fiera, señal segura de su fin funesto, con infernal sonrisa placentera sus labios puso en el horrible gesto, y el beso le volvió que á Cristo diera.

JUAN NICASIO GALLEGÓ.

CRÓNICA RELIGIOSA

Los Sagrarios que podrán visitarse en las iglesias de esta ciudad durante hoy y mañana son las siguientes: Santa Iglesia Catedral Basílica; Perpetuas Adoratrices (Sacramentarias); San Felipe Neri; Nuestra Señora de la Piedad; Santa Teresa; Hermanas Carmelitas (Escorial); Hermanas Josefinas; Capuchinos; Anunciata, (calle del Norte); Santa Clara; Nuestra Señora del Carmen; Presentación (Devalladas); Religiosas Filipenses, (Callnou); Orden Tercera de San Francisco; Hospital; Trinitarios; Santo Domingo; Nuestra Señora de la Merced; Beatas Dominicás; Nuestra Señora del Remedio, y Nuestra Señora del Rosario, (calle de San Francisco).

Santa Iglesia Catedral.—JUEVES SANTO: A las ocho y media de la mañana se empezará el rezo, é inmediatamente después de las Horas Menores, que duran media hora, celebrará el Excmo. Sr. Obispo Misa solemne de Pontifical en la que consagrará los Santos Oleos, dando enseguida la Sagrada Comunión al Clero y Ayuntamiento, acto seguido será llevado el Santísimo Cuerpo de Jesucristo en procesión al Monumento.

A las tres de la tarde el Excmo. Sr. Obispo lavará los pies á trece pobres, y terminada esta santa é imponente ceremonia habrá el correspondiente rezo cantándose con música las lamentaciones del Profeta Jeremías, siguiendo el sermón que hará el predicador Cuaresmal.

VIERNES SANTO: A las nueve y media de la mañana empezará el rezo y después de las Horas Menores, se hará la solemne función del día llamada *Misa Praesantificatorum*.

SABADO SANTO: A las seis y media de la mañana empieza la función con el rezo, siguiendo la bendición del fuego, del Cirio Pascual y de las fuentes bautismales, á continuación se celebrará el Santo Sacrificio de la Misa cantándose á orquesta el *Magnificat*.

Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen.—JUEVES SANTO: A las nueve de la mañana se cantará Oficio solemne, é inmediatamente se colocará el Santísimo Sacramento en el Monumento. A las cuatro de la tarde se cantarán *Maitines* y *Laudes*, y á las ocho de la noche se hará la *Hora Santa*, en la que hay concedida Indulgencia plenaria.

VIERNES SANTO: A las ocho y media de la mañana se celebrará el Oficio de Rúbrica, haciéndose la adoración de la Santa Cruz. A las doce se empezará la función de las tres horas de agonía de Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz, cantándose las letrillas con música, y en seguida se harán las reflexiones sobre las *Siete palabras* y la plática de costumbre á cargo del Rdo. D. Manuel Costa,

presbítero, Beneficiado de la Catedral. A las siete de la tarde se hará la función de la Soledad de María Santísima, cantándose también con música el *Stabat*, y se terminará este devoto ejercicio con sermón que dirá el Ilre. Sr. D. Pedro Solano, Canonigo de la Catedral.

SABADO SANTO: A las siete de la mañana tendrá lugar la bendición del fuego y pila bautismal á la que seguirán los divinos Oficios propios del día.

Iglesia de Nuestra Señora de la Merced.—JUEVES SANTO: La Misa solemne se empezará á las siete y media, en la cual se distribuirá la sagrada Comunión, y concluida, se dará la Absolución general. Por la tarde, á las tres, se cantarán *Maitines*. A las seis y media se hará una meditación propia del Misterio que la Iglesia celebra en aquel día; en los intermedios se cantarán con armonium algunos motetes, concluyéndose con sermón que dirá el P. Pablo Camps.

VIERNES SANTO: La función de la mañana será á la misma hora que el día anterior. Desde las doce á las tres de la tarde se hará el devoto ejercicio de las tres horas de Agonía de Nuestro Señor Jesucristo crucificado, y seguirá una breve plática encomendada al P. Antonio Marcorell. A las seis y media se acompañará á la Santísima Virgen en su soledad con la meditación del *Stabat* y cántico del mismo, con acompañamiento de armonium, siguiendo luego el sermón de Soledad, que predicará el mencionado P. Camps.

Iglesia de la V. T. O. de San Francisco.—JUEVES SANTO: A las siete y media se empezará el Oficio solemne, después del cual se ordenará la procesión para colocar á Jesús en el Monumento.

VIERNES SANTO: A la misma hora que el día anterior se empezará el Oficio de Rúbrica y adoración de la Santa Cruz y por la tarde se empezará la función á la misma hora y en la misma forma que los viernes anteriores.

SABADO SANTO: A las siete habrá la bendición del agua.

Iglesia de Santo Angel (Capuchinos).—JUEVES Y VIERNES SANTOS: Se empezará la función á las siete y cuarto de la mañana.

VIERNES SANTO: A las doce empezará la función de la *Agonia*, predicando el Rdo. D. Francisco Clará, Pbro. El mismo día á las siete de la tarde, tendrá lugar la función de la *Soledad*, predicando el Ilre. Sr. Dr. D. Luis María de Despujol, dignidad Chantre de la Catedral Basílica.

Iglesia de Ntra. Sra. del Remedio.—JUEVES SANTO: A las ocho de la mañana Horas Menores, luego el Oficio con Comunión General, poniéndose después N. S. J. al Monumento. A las tres de la tarde el *Lecatorio* y á las cuatro *Maitines* y *Laudes*.

VIERNES SANTO: A las siete de la mañana Horas Menores y la función del día. A las cuatro *Maitines* y *Laudes*.

SABADO SANTO: A las siete de la mañana Horas menores y la función del día.



Adelantamos hoy á nuestros suscritores este número extraordinario dedicado á conmemorar los solemnes días de esta semana. El sábado, sin embargo, publicaremos un número con la crónica semanal.

Esperamos poder publicar otros números extraordinarios para corresponder al favor que nos dispensan nuestros numerosos suscritores.

